

46

Fecha de presentación: julio, 2023
Fecha de aceptación: octubre, 2023
Fecha de publicación: diciembre, 2023

GUÍA PARA LA PRODUCCIÓN

ALIMENTARIA SUSTENTABLE EN EL CONTEXTO CUBANO ACTUAL.
ANÁLISIS Y PROPUESTAS

**GUIDES FOR THE ALIMENTARY SUSTAINABLE PRODUCTION IN THE CUBAN
CURRENT CONTEXT. ANALYSIS AND PROPOSED**

Yorkys Santana González¹

E-mail: yorkyss@uo.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6645-3385>

Linda Beatriz Rodríguez Silva²

E-mail: lbrodiguez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6053-0594>

María Caridad Suárez Massip¹

E-Mail: msuarez@uo.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7721-6480>

¹Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba

²Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Santana González, Y., Rodríguez Silva, L. B., & Suárez Massip, M. C. (2023). Guía para la producción alimentaria sustentable en el contexto cubano actual. Análisis y propuestas. *Universidad y Sociedad* 15(S3),455-464.

RESUMEN

La producción de alimentos constituye eje esencial para el desarrollo de los países del tercer mundo, más hoy cuando la pandemia de Covid-19 ha dejado una crisis mundial. Los territorios deben iniciar la educación para la producción de alimentos. El objetivo de este artículo es proponer una guía de acciones para la producción alimentaria sustentable en el contexto cubano actual. La metodología utilizada es cualitativa, sustentada en la utilización del análisis de los contenidos expuestos en los artículos científicos que están indexados en bases de datos de prestigio internacional. Los resultados muestran que existe aún déficit en las investigaciones sobre la producción alimentaria en el país y existen pocas propuestas metodológicas o guías para la implementación de una producción de alimentos sustentables en la región cubana, por lo que se genera una guía que brinda pautas esenciales para lograr una producción de alimento sustentable, desde la actuación real de los diferentes actores sociales individuales, familiares e institucionales en cada contexto social.

Palabras clave: Contexto cubano, educación, guía de acciones, producción de alimento, sustentable.

ABSTRACT

The production of foods constitutes essential axis for the development of the countries of the third world, more today when the pandemic of Covid-19 has left a world crisis. The territories should begin the education for the production of foods. The objective of this article is to propose a guide of actions for the alimentary sustainable production in the Cuban current context. The used methodology is qualitative, sustained in the use of the analysis of the contents exposed in the scientific articles that are indexed in databases of international prestige. The results show that it still exists deficit in the investigations on the alimentary production in the country and methodological few proposals exist or you guide for the implementation of a production of sustainable foods in the Cuban region, for what a guide is generated that offers essential rules to achieve a production of sustainable food, from the real performance of the different actors social singular, family and institutional in each social context.

Keywords: Cuban context, education, guides of actions, food production, sustainable.

INTRODUCCIÓN

La alimentación, sus prácticas y políticas actualmente se sitúan en el centro de las atenciones de las agendas políticas y sociales de diversas naciones y organismos internacionales como la Organización Mundial para la Agricultura y la alimentación (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), Confederación internacional comprometida para aliviar el hambre (OXFAM), Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), al constituir una necesidad biológica, estar relacionada con el estado de salud, el desarrollo humano y social.

Entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible presentados por Naciones Unidas en la Agenda 2030 (CEPAL, 2017), exhortan a adoptar medidas para garantizar una vida saludable, poner fin a la pobreza en todas sus formas, lograr la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición, reducir la desigualdad, luchar contra el cambio climático e impulsar el desarrollo sostenible.

En 2019, según explica la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO et al., 2020), el 7,4% de la población regional vivía con hambre, ascendiendo a 47,7 millones de personas. El hambre mundial aumentó en 2020 bajo la sombra de la pandemia de la COVID-19. Al cabo de cinco años, la prevalencia de la subalimentación creció en apenas un año del 8,4% a cerca del 9,9%, lo que dificulta el reto de cumplir la meta del hambre cero para 2030. Se estima que en 2020 padecieron hambre en todo el mundo de 720 a 811 millones de personas. Si se toma el punto medio del rango estimado (768 millones), en 2020 sufrieron hambre unos 118 millones de personas más que en 2019, cifra que se eleva hasta 161 millones más al tener en cuenta el límite superior del rango estimado (FAO et al., 2020).

La FAO et al. (2020) define la seguridad alimentaria como el acceso físico, social y económico que tengan todas las personas, a suficientes alimentos, en buenas condiciones nutritivas e inocuos para satisfacer sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias saludable para una vida activa. Se puede manejarse de diferentes formas: a nivel nacional tiende a ser equiparada con la capacidad del balance nacional de alimentos o suministros de alimentos disponibles para cubrir las necesidades de la población; a nivel familiar, se refiere a la capacidad para obtener los alimentos suficientes para cubrir sus necesidades nutricionales ya sea, produciéndolos o comprándolos y depende de varios factores, tales como los precios de los alimentos, la capacidad de almacenamiento, los saberes sobre nutrición y las influencias ambientales FAO et al. (2020); a nivel individual es menos empleado e implica una ingesta de alimentos y absorción de los nutrientes

adecuados para cubrir las necesidades para la actividad física, salud, crecimiento y desarrollo, además depende de la disponibilidad de los saberes nutricionales, ocupación o estilos de vida y las relaciones económicas y culturales dentro y fuera del hogar (Vila Pérez et al., 2022).

En este sentido (Medina, 2016) en su artículo refiere que Cuba se encuentra enfrascada en la transformación creativa de su modelo de gestión socioeconómica, para hacerlo más eficiente y garantizar la sostenibilidad, siendo un desafío para todos los actores sociales involucrados y en particular las universidades, que en este contexto, se adecuan a las nuevas alternativas, para impulsar un desarrollo local sostenible y saludable para las comunidades, contribuyendo a la reducción de los costos y gastos económicos.

Desde finales de la década de los ochenta, la autosatisfacción alimentaria fue considerada prioritaria para el gobierno cubano, pero no fue hasta el Período Especial que alcanzó auge la agricultura urbana. Patios, jardines y parcelas fueron la alternativa de familias para su producir sus propios alimentos ante la falta de abasto en el país y así contribuir al aprendizaje de la agricultura urbana y la producción de alimentos para consumo propio y familiar.

Posteriormente esta respuesta a la necesidad dio paso al **programa de Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar**, que se ha convertido en una de las estrategias para elevar la producción de alimentos y de ese modo, garantizar la soberanía alimentaria de la población.

En sus comienzos se cultivaba hortalizas para luego sumarse otros productos como frutales, plátanos, café, cacao, flores, plantas medicinales, entre otros.

El perfeccionamiento de las formas tradicionales de cooperativas y fincas familiares y el surgimiento y extensión del cooperativismo a otros sectores, puede contribuir al aumento y calidad de los servicios que se presten y/o actividades que se realizan a partir de lograr un control más efectivo de los recursos y elevar el sentido de pertenencia (Febble-González, 2016).

Para lograr esta participación familiar en el desarrollo y creación de huertos, parcelas o fincas de autoconsumo, aprendizaje de las técnicas y producción de alimentos en Cuba, se precisa de acciones mancomunadas en la familia, la participación real y sistemáticas en la interrelación entre sus miembros, que garantice la vinculación de todos y el trabajo en unida para potencializar las acciones efectivas en la producción de los alimentos y la educación agroalimentaria. La pandemia ha cambiado las formas de convivir y accionar, así como ha demostrado que se puede lograr orientar sobre las acciones de atención a

las novedosas maneras de educar a la población en la producción de alimentos en el país (Santana-González et al., 2022).

La pandemia y sus formas de protección constante, aislamiento (Santana González et al., 2021) y búsqueda de alternativas de solución a las dificultades alimentarias para generar potencialidades ante las crisis global han generado estrategias agroecológicas urbanas de producción de alimentos, para asegurar la provisión de éstos, por ser una manera factible, fácil de realizar, beneficiosa para la salud y el medio ambiente, generando así un aseguramiento de algunos alimentos a las familias y un ahorro económico considerable (Basto-Estrada et al., 2022).

Con la llegada de la pandemia aumentó el riesgo de inseguridad alimentaria en muchas familias por los elevados índices de desempleo, la pérdida de ingresos y el aumento del costo de los alimentos, lo que ha dificultado el acceso a estos. Los precios de los alimentos básicos han aumentado en momentos en que las personas disponen de menos dinero. En algunos contextos el mercado informal garantiza algunos alimentos a precios exorbitantes, lo que sin dudas repercute en el bienestar familiar, donde se incluye la dimensión alimentaria por representar una prioridad. Entre los factores desencadenantes del aumento de la vulnerabilidad alimentaria en las familias se encuentran las alteraciones del entorno alimentario, como las afectaciones a la cadena de suministros de alimentos, las interrupciones en el traslado de alimentos de la agricultura a las áreas de consumo, así como las afectaciones al mercado de almacenamiento, que están incidiendo en los precios de los productos. En los trabajadores informales, ya sean asalariados o autónomos, se ha visto un limitado acceso a alimentos frescos debido a las medidas preventivas de movilidad, y restricciones en mercados y tiendas minoristas (FAO et al., 2020).

Este artículo tiene como objetivo proponer una guía de acciones para la producción alimentaria sustentable en el contexto cubano actual.

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se focaliza en el uso de la metodología cualitativa, desde un estudio descriptivo. El estudio se realizó desde enero 2021 hasta diciembre 2022. Se utilizó el análisis de datos registrados en publicaciones y estudios científicos cubanos, como técnicas de recogida de información para la descripción y análisis de las problemáticas existentes en la producción alimentaria en el contexto cubano.

Se procedió al análisis de las distintas producciones científicas de artículos de revistas indexadas en bases de datos de Wef Of Science, Scopus, Scielo y Latindex 2.0.

Se analizaron 187 artículos publicados desde Enero 2021 hasta marzo de 2023 en las revistas. Los artículos revisados se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Artículos por Bases de Datos Indexadas.

Base de Datos	Artículos	%	Cubanos	Foráneos
Wef Of Science	31	16.57	21	10
Scopus	62	33.15	53	9
Scielo	43	22.99	32	11
Latindex 2.0	51	27.27	45	6
Total	187	100	151	36

Fuente: Elaboración Propia.

La seguridad humana es un concepto pluridimensional que se refiere a un estado de bienestar integral. Abarca diversos elementos, desde la seguridad física y el empleo, hasta la seguridad alimentaria y el acceso a servicios básicos como la atención a la salud y el agua limpia (Montes de Oca, 2022).

Se considera un sistema alimentario sostenible aquel que garantiza la seguridad alimentaria, entendida como la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad del suministro de los alimentos, de forma que no comprometa las bases económicas, sociales y ambientales para las futuras generaciones (Montes de Oca, 2022).

De estos conceptos se sustraen las categorías a analizar en este estudio, las cuales fueron las siguientes:

- Producción Alimentaria familiar.
- Acceso a los recursos alimentarios.
- Creación de espacios para fomentar la producción de alimentos en la población.

Cada categoría será analizada desde su comportamiento en la literatura científica y su valoración desde los diferentes estudios en función del manejo sustentable de la producción de alimento en el país con sus sub-indicadores:

- Producción de alimentos.
- Consumo de alimentos.
- Comercialización de la producción.
- Obtención desde la propia producción.
- Obtención en el contexto comunitario.
- Obtención fuera del contexto comunitario.
- Espacios de producciones familiares.
- Espacios de producciones cooperativas.
- Espacios de producciones nacionales.

Estos sub-indicadores se valoran desde su expresión en los artículos indexados en las bases de datos señaladas anteriormente y se hace su análisis de expresión cuantitativa y la valoración cualitativa.

Posteriormente al análisis realizado, se procede a realizar una guía de acciones para el manejo alimentario sustentable en el contexto cubano actual.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Análisis por categorías.

Producción alimentaria familiar.

Cuba comprende la soberanía alimentaria como: la capacidad de la nación para producir alimentos de forma sostenible y dar acceso a toda la población a una alimentación diversa, balanceada, nutritiva, inocua y saludable, reduciendo la dependencia de medios en insumos externos, con respeto a la diversidad cultural y responsabilidad ambiental. Para ello se necesita un cambio de la visión de todos los actores que intervienen en dicho proceso: productores, comercializadores, reguladores, suministradores, educadores, investigadores, consumidores, comunicadores; en fin, exige transformar las maneras de hacer las cosas para obtener los resultados esperados y eso solo se lograra en el mediano y largo plazo, sobre la base de un trabajo integrado de todos, bajo la conducción de los gobiernos locales, con énfasis en la participación ciudadana, particularmente de la juventud (Torres et al., 2022).

Las discontinuidades de las relaciones entre las prácticas de alimentación familiar, vulnerabilidad alimentaria familiar y políticas públicas de alimentación generan situaciones de vulnerabilidad alimentaria en familias mediadas por el acceso físico y económico, disponibilidad y estabilidad de alimentos, distribución, en el consumo alimentario, modos de preparación, almacenamiento para una alimentación suficiente, nutritiva y culturalmente aceptable. En este marco de análisis se abordan estas relaciones a escala general y en particular a partir de las articulaciones o desarticulaciones que se construyen en el nivel familiar a partir de las relaciones con los sistemas alimentarios locales (Basto-Estrada et al., 2022).

La producción de alimentos en Cuba ha sido una de las temáticas más abordadas en los artículos científicos, desde las perspectivas de su relación con producción, consumo y comercialización. Esta expresión se puede apreciar en la tabla 2.

Tabla 2. Expresión de la producción de alimentos en Cuba en los artículos científicos.

Bases de datos	Producción alimentos	Consumo de alimentos	Comercialización de la producción
Wef Of Science	12	6	23
Scopus	17	13	25
Scielo	23	17	18
Latindex 2.0	26	21	29
Total	78	57	95

Fuente: Elaboración Propia.

Lo antes expuesto (tabal 2) pone de manifiesto, entre otras cuestiones, que al asumir el desafío del cambio social y las transformaciones técnico-materiales se requiere del protagonismo y la concertación de los actores locales (González et al., 2023), quienes deben implementar una gestión que promueva la participación social, que considere las percepciones de los actores para movilizar las potencialidades individuales y colectivas, que condicione avances hacia la prosperidad y facilite la comprensión sobre los aspectos relacionados con la subjetividad humana; debe además, superar la visión económico-productivista y privilegiar a las personas en los análisis y en los proyectos, a partir de la protección de los recursos naturales y el medio ambiente (Porbén, 2022).

Esta investigación considera que modelar las formas de afrontar un fenómeno tan complejo e híbrido como la soberanía alimentaria, desde una producción de alimentos contextualizada demanda nuevas formas de pensar, hacer y saber hacer, acorde con el paradigma de la ciencia de la sostenibilidad; junto al uso transversal y proporcional de la información, de las tecnologías y sus formas de comunicación y socialización. Se considera que de esta cadenciosa interrelación dependerá en gran medida, el éxito o fracaso, de los principales sistemas de gestión que soportan los diferentes procesos involucrados en la producción de alimentos con más ciencia.

Accesos a los recursos alimentarios.

En la construcción de social de las prácticas de alimentación familiar emergen mediaciones simbólicas producidas y reproducidas en el contexto familiar a partir de interacciones con el entorno social. Se definen los modelos culturales de consumo, de producción, de preparación de alimentos, las formas en que se produce las relaciones sociales al interior de las familias, modos de vida, hábitos alimentarios. La dimensión cultural entendida como el sistema de valores, normas, maneras de ser y hacer, adquiridos dentro del sistema social determina pautas, normas, valores que subyacen en las prácticas de la alimentación en articulación con los cambios estructurales y los sistemas alimentarios.

Tabla 3. Aparición de la obtención de los recursos alimentarios en Cuba desde su tratamiento en las revistas indexadas.

Bases de datos	Obtenerlos desde producción propia	Obtenerlos en el contexto comunitario	Obtenerlo fuera del contexto	Total
Wef Of Science	4	2	12	18
Scopus	6	13	18	37
Scielo	7	14	21	42
Latindex 2.0	8	10	14	32
Total	25	39	65	129

Fuente: Elaboración Propia.

Las estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimento sobre la base de la pequeña y mediana producción, puede tener distintas connotaciones, dependiendo de si nos referimos al ámbito rural o al urbano, a los países desarrollados o a los países en desarrollo. Esto incluye el derecho real a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen derecho de tener los recursos para la producción de alimentos seguros, nutritivos y culturalmente apropiados, así como la capacidad de mantenerse a sí mismos y a sus sociedades,

por ende el acceso a los recursos alimentarios debe constituir una esencia priorizada de las políticas públicas de cada región.

En estos casos (tabla 3) las investigaciones muestran que existe mayor posibilidad de acceder a los recursos fuera del contexto comunitario que los que están disponibles dentro de la producción propia y la comunitaria, denotando que aún son insuficientes las acciones de producción a nivel familiar y comunitario en el país y por consiguiente el acceso se sustenta fuera de la localidad o contexto comunitario.

Creación de espacios para fomentar la producción de alimentos en la población.

Tabla 4. Creación de espacios para fomentar la producción de alimentos en la población cubana, desde su tratamiento en las revistas indexadas.

Bases de datos	Espacios de Producciones Familiares	Espacios de Producciones cooperativas	Espacios de producciones nacionales	Total
Wef Of Science	4	11	12	27
Scopus	6	9	17	32
Scielo	8	13	21	42
Latindex 2.0	7	8	19	34
Total	25	41	69	135

Fuente: Elaboración Propia.

La ejecución de acciones, en materia de producción alimentaria, debe estar sustentada en la planificación de políticas alimentarias y nutricionales, atemperadas a las condiciones del país y sobre la base de modelos educativos que conduzcan a la formación de conductas individuales y colectivas en materia de producción propia, nutrición saludable y el desarrollo de una cultura alimentaria de la población. Desde esta perspectiva, la economía familiar, la agricultura orgánica, la producción de alimentos para mercados próximos, las semillas criollas, la diversificación productiva y la complementariedad entre distintas actividades adquieren una nueva centralidad en una estrategia de revalorización. En la tabla 4 se puede apreciar que los espacios que más se utilizan para la producción de alimentos están vinculados a las producciones nacionales y no a las familiares y cooperativas, lo que muestra un déficit aun en el sostenimiento sustentable para la alimentación de la población desde el uso de los recursos y potencialidades familiares y comunitarias.

El proceso de implementación del PAM exige dotar a los gobiernos, productores, comercializadores y decisores de métodos sencillos y de fácil aplicación que permitan un seguimiento, monitoreo y evaluación de la situación a nivel local, con un mayor aprovechamiento de sus potencialidades, previo a un diagnóstico situacional como punto de referencia en la implementación de acciones dirigidas a enfrentar el desafío de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional mediante la producción sostenible, resiliente y con equidad de alimentos sanos e inoctrinos en base a la autosuficiencia alimentaria local, lo cual aún persisten insuficiencias en su planificación y ejecución.

La producción de alimentos a nivel local debe concebirse a partir del análisis de los indicadores del estado nutricional en población general y en grupos de alta vulnerabilidad, tomar en consideración el consumo calórico diario, la contribución porcentual de los macronutrientes al cuerpo humano y el implemento de los micronutrientes en la alimentación cotidiana.

El propio carácter centralizado y planificado de la economía nacional, con la adopción de medidas de planeación local por los gobiernos territoriales les abre el camino a la asunción de nuevos roles, entre ellos el de liderar la producción de alimentos a través del programa de autoabastecimiento alimentario, el cual se debe sustentar a través de un conjunto de acciones de producción planeadas, organizadas y pensadas con y desde la participación de los agentes productores agropecuarios, las familias y los individuos, para asegurar alimentos nutritivos e inoctrinos a su población. Es considerado como una capacidad del territorio que en su función complementaria a la gestión estatal puede contribuir a superar períodos de crisis alimentaria al consolidar el consumo local y del territorio; al mismo tiempo convertirse en un segmento de mercado que constituye el destino fundamental.

Propuesta de acciones para el manejo alimentario sustentable en el contexto cubano actual.

Los sistemas de producción alimentaria se enfrentan a desafíos sin precedentes, a causa de la creciente demanda de alimentos por una población cada vez mayor, donde se incrementan el hambre y la malnutrición, los efectos adversos del cambio climático, la sobreexplotación de los recursos naturales, la merma de la biodiversidad, las pérdidas poscosecha, el desperdicio de alimentos, las grandes epidemias que afectan la salud humana y otros desastres sanitarios en animales y plantas.

La producción de alimentos se configura socialmente, se estructuran a través de la socialización en las familias, en el sistema educativo y cultural desde las relaciones sociales entre compañeros de trabajo o amigos, de la publicidad de las redes y los medios de comunicación social entre otros factores. Estos elementos condicionan las prácticas de producción de alimentos en el sistema social cubano.

Entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible presentados por Naciones Unidas en la Agenda 2030, (CEPAL, 2017), exhortan a adoptar medidas para garantizar una vida saludable, poner fin a la pobreza en todas sus formas, lograr la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición, reducir la desigualdad, luchar contra el cambio climático e impulsar el desarrollo sostenible.

En este sentido (Medina, 2016) en su artículo refiere que Cuba se encuentra enfrascada en la transformación creativa de su modelo de gestión socioeconómica, para hacerlo más eficiente y garantizar la sostenibilidad, siendo un desafío para todos los actores sociales involucrados y en particular las universidades, que en este contexto, se adecuan a las nuevas alternativas, para impulsar un desarrollo local sostenible y saludable para las comunidades, contribuyendo a la reducción de los costos y gastos económicos.

La educación en la producción alimentaria en el contexto cubano debe poseer un componente esencial para favorecer estilo de vida saludable y sostenible, desde la capacitación a los actores locales y a la comunidad, donde resulta vital abordar los problemas y sus causas para dar solución desde una perspectiva integradora sistemática, de los saberes aprendidos con una visión notable, consensuada a mediano y largo plazo, y así promover búsqueda y transformación del conocimiento, para resolver los problemas alimentarios de los ciudadanos cubanos.

La alimentación es una actividad fundamental en la vida cotidiana, por una parte, tiene un papel importante en la socialización del ser humano y su relación con el medio que le rodea y por la otra, es el proceso por el cual se obtienen los nutrientes que el cuerpo necesita para vivir, sin embargo, no están al alcance de la mayoría de

la población mundial, lo cual sustenta la necesidad de educar para producir alimentos en la situación de crisis mundial actual que se vive en todos los contextos sociales (Vargas, 2015) y específicamente en el cubano.

Producir alimentos y prepararlos para su disfrute es una acción humana, social e históricamente determinada y por eso mismo está sometido no sólo a las reglas de la economía (en procesos de generación, distribución y apropiación del valor), sino a las del poder (en las transformaciones de las estructuras de dominación y la organización social).

Por estas razones se hace imprescindible diseñar acciones dirigidas al tratamiento de la vulnerabilidad alimentaria familiar y la producción de alimentos, valorar la compleja relación entre los distintos componentes y subsistemas de los sistemas alimentarios.

Propuesta de acciones:

- Promover en las comunidades estilos de vida saludables y prevenir enfermedades relacionadas con la dieta alimentaria, que en la actualidad se plantea un nuevo enfoque de guías basadas en los grupos básicos de alimentos, consideradas un instrumento educativo que aplica los conocimientos científicos sobre requerimientos nutricionales y composición de alimentos a través de mensajes prácticos, que faciliten a diferentes personas la selección y consumo de alimentos saludables en las comunidades (Ejecutan cooperativas y escuelas).
- Realizar campañas, basadas en mostrar conocimientos sobre alimentación sana, para cambiar las conductas alimentarias inadecuadas, por lo que es un objetivo prioritario promover una dieta saludable y culturalmente aceptable, corregir los hábitos indeseables y reforzar los deseables, orientar la elección de la dieta, considerando los recursos económicos disponibles (Ejecutan escuelas y centros de producción dentro de los contextos locales).
- A nivel institucional promover la planificación y evaluación de programas sociales, orientar y unificar el contenido de los mensajes, proporcionar información básica para incluir en los programas de formación educativa de los distintos contextos, que sirva de base para la capacitación a diferentes niveles (Ejecutan escuelas y centros de producción dentro de los contextos locales).
- A nivel de la industria agroalimentaria orientar la producción alimentaria de alta calidad nutricional, favoreciendo el etiquetado nutricional, promoviendo la preparación de alimentos saludables en todos los lugares de elaboración y expendio de alimentos para la población beneficiada (Ejecutan escuelas y centros de producción dentro de los contextos locales).

- Potenciar la posibilidad de educar en la producción en patios y huertos familiares que permita satisfacer las necesidades relacionadas con la seguridad alimentaria a nivel familiar y comunitario, con la producción a menor escala de hortalizas, condimentos, así como otras producciones complementarias, logrando alcanzar un mejor balance nutricional en la dieta familiar (Ejecutan escuelas y centros de producción dentro de los contextos locales).
- Educar en el seno de la familia cubana, el empleo de alternativas que permitan conservar alimentos con métodos artesanales, donde la familia puede generar ahorros, o incrementar sus recursos económicos con el aprovechamiento de los subproductos y procesamiento de los excedentes locales estacionales, promoviendo así, la producción local de alimentos duraderos, con una calidad elevada en la alimentación popular y un valor agregado a diferentes producciones agropecuarias (Ejecutan escuelas y centros de producción dentro de los contextos locales).
- Educar en la crianza de especies de interés económico (aves de corral), de una manera sencilla, con la finalidad que pueda ser generalizable hacia las comunidades, productores y familias, para que sean capaces de autoabastecerse de carne y huevos de manera eficiente y sostenible con un mínimo de esfuerzo e inversión (partiendo de la posibilidad de que fincas estatales puedan vender un pequeño módulo de aves para iniciar la producción familiar en patios). (Ejecutan escuelas y centros de producción dentro de los contextos locales).
- Potenciar la cría del pollo campero, en respuesta a la necesidad de potenciar la producción de huevos y carne en condiciones de patios para el consumo familiar (Ejecutan cooperativas con experiencias de producción dentro de los contextos locales).
- Vender desde las empresas estatales pequeños porcentajes de semillas de cultivos varios (lechuga, calabaza, pepinos, habichuelas, pimientos, tomate) que se logren producir en pequeños espacios (Ejecutan las cooperativas estatales).
- Multiplicar las experiencias de siembras en verticales y con pocos recursos de tierra y envases (pomos, latas, tanques viejos, cajas de plástico en desuso, etc). (Ejecutan cooperativas con experiencias de producción dentro de los contextos locales).
- Potenciar en las comunidades la creación de valores sociales referidos al cuidado de los animales por parte de los niños y adolescentes de la comunidad, el respeto a la naturaleza, el incentivo para la crianza de animales de corral y producción de alimentos en patios y espacios reducidos. (Ejecutan escuelas).
- Dinamizar a las familias como agente social para el desempeño de la actividad emprendedora productiva, la reflexión, comprensión, la intencionalidad que respondan a razones y motivaciones en su actuar agroalimentario para desarrollar su poder de transformación de la realidad que hoy experimentan. De esta manera se contribuye a valorar en las familias los saberes, sus conocimientos populares, la sensibilización, la creatividad, la motivación, la dinamización de los recursos propios, para la producción de alimentos y la seguridad alimentaria nutricional de manera integral (Ejecutan CDR (Comité de Defensa de la Revolución) y FMC (Federación de Mujeres Cubanas)).
- Realización de Talleres Comunitarios de Manejo del compost animal para la elaboración del biogás e identificación de potencialidades del asentamiento rural para el uso de las Fuentes Renovables de Energía con enfoque ecológico, la reducción de gases contaminantes, el desarrollo de la alimentación familiar, mejoras en el acceso a las energías limpias y la calidad de vida de las familias (Ejecutan cooperativas con experiencias de producción dentro de los contextos locales).
- Implementar proyectos comunitarios que aborden la educación nutricional y la cultura alimentaria local desde una perspectiva integral de salud, cultural y social a partir de metodologías transformadoras (Ejecutan cooperativas con experiencias de producción dentro de los contextos locales, Gobiernos Locales, Centros Universitarios Municipales y Centros de Educación Superior en los municipios y provincias).
- Distribuir al menos el 40% de las ganancias de las instituciones gubernamentales de producción de alimentos como destino de autoconsumo, a las familias vulnerables y los centros de atención a ancianos, embarazadas y niños de las comunidades en las cuales se encuentran enclavadas (Ejecutan cooperativas con experiencias de producción dentro de los contextos locales, Gobiernos Locales y PCC del territorio).

En el municipio de El Alto, a raíz del clima, las iniciativas de agricultura urbana y periurbana se centran principalmente en la construcción de carpas solares que permiten a las familias producir alimentos de manera constante y estable. De todos los proyectos identificados, una gran parte busca mejorar la alimentación de las familias a tiempo de proporcionar un mecanismo de generación de ingresos mediante la comercialización de excedentes de hortalizas y/o carne de animales menores (Nogales et al, 2018). En este estudio se logra incentivar la producción en huertos, parcelas, terrenos yerbosos en desusos que les permitan adquirir una alimentación extra a la recibida en la canasta básica mensual y la compra en los mercados agroindustriales del contexto cubano donde residen.

Según Méndez et al., (2005) la formulación y puesta en marcha de propuestas que vinculen a los habitantes rurales en y de la ciudad a la bien por ellos conocida actividad agrícola, constituye una alternativa prometedora. Así, mientras por un lado es una posibilidad viable de generación ingresos y seguridad alimentaria, por otro, representa una alternativa altamente dignificante. Pues, de ser un productor dedicado a la labor de la tierra, en muchas ocasiones, quien llega a la ciudad pasa a ser un don nadie, perdiendo, de esta forma, hasta su identidad rural y campesina, referente que, a través de alternativas como la agricultura urbana, puede seguir manteniendo su vigencia. En esta investigación los ciudadanos de la comunidad urbana se nutren de las experiencias compartidas por agricultores rurales que comparten una vez al mes las formas y maneras de sembrar, abonar, cosechar y mantener los alimentos en los distintos climas, lo cual genera más potencialidad de crecimiento en la labor de producción agrícola urbana.

Para Nogales et al., (2018) en el municipio de La Paz se evidencian el surgimiento de iniciativas de huertos urbanos desarrollados desde colectivos y organizaciones de la sociedad civil. Estas iniciativas se realizan con diferentes enfoques incluyendo seguridad y soberanía alimentaria, cambio climático, educación productiva y afines. En el caso de este estudio se propone además la distribución de las ganancias de las instituciones gubernamentales de producción de alimentos como destino de autoconsumo, pero dirigido a las familias vulnerables y los centros de atención a ancianos, embarazos y niños de la comunidad.

Para López et al., (2022) el caos social, combinado con las limitaciones a la movilidad que surgieron de las elecciones de los gobiernos de recurrir al retiro preventivo y forzoso, evidenciaron la fragilidad de la cotidianidad de la raza humana, trayendo consigo el debate sobre lo cual es sustancial para asegurar la vida ciudadana. Esto ubica a la agricultura urbana como una alternativa de ingreso a alimentos sanos y seguros, además de una posibilidad para implantar un vínculo comunitario entre los vecinos, al manifestarse la posibilidad de revivir el "trueque". Acciones de esta índole son las propuestas por este estudio para las familias cubanas, las cuales pueden optar por sembrar en espacios chicos y buscar alternativas de producción e intercambio con las parcelas o huertos más grandes de las instituciones del gobierno o el estado cubano, cercano a sus lugares de origen que no requerían movilidad desde su comunidad hacia el afuera.

La pandemia ha afectado de manera directa e indirecta los cuatro pilares de la seguridad alimentaria. Se considera que la disponibilidad de alimentos ha sido impactada

no solo a corto plazo, sino que se verá reflejada a largo plazo, lo que genera incertidumbre en la estabilidad de los mercados (GANESAN, 2020). En este estudio se muestra las propuestas de una guía para la producción de alimentos, desde las propias potencialidades de los territorios, lo cual puede garantizar mayor estabilidad en la sustentabilidad alimentaria en los contextos cotidianos cubanos actuales. Es funcionar como proyecto para generar conciencia de siembra y producción de alimentos, desde la utilización de espacios muy reducidos, hasta la educación de los niños en la comprensión de la nutrición necesaria para el crecimiento lo cual implementa uso del tiempo ocio, espacios de socialización entre la familia, equidad social y bienestar alimentario a un nivel bajo, pero que sustenta ahorro de tiempo, dinero y movilidad.

Se coincide con González et al. (2023), cuando explica que hay que ser previsores para gestionar riesgos y no desastres, hay que ser resilientes; ello determinará el escenario a futuro. La seguridad alimentaria debe retomarse por cada uno de los Gobiernos, y las medidas contextualizarse a cada escenario. Hay que contar con registros sociales amplios y actualizados para identificar a la población destinataria de uno u otro apoyo; y con estructuras y alternativas que garanticen la atención diferenciada para que esta crisis no deje en una situación de inseguridad alimentaria y desamparo a los más vulnerables. Algunas de estas recomendaciones conforman parte de las propuestas realizadas en este estudio y sus influencias superan las limitantes territoriales de los gobiernos, llegando hasta las familias y los individuos en su proceder cotidiano.

CONCLUSIONES

La producción de alimentos constituye el eje esencial para el contexto cubano, el cual se debe materializar a través de varios espacios de producción, educación nutricional y sustentarse desde las instituciones de los consejos populares de cada territorio.

Las limitaciones más acentuadas del proyecto de producción de alimentos en el contexto cubano están en la necesidad de perfeccionar el control a la calidad de la producción de los alimentos, la generación de acciones económicas sustentables y que generen ganancias individuales y colectivas y menos pérdidas en el sistema de elaboración de alimentos, la necesidad de mayor atención a los trabajadores, brindar más instrumentos y recursos para potenciar la producción y usar las técnicas educativas para fomentar la educación nutricional más efectiva en la comunidad beneficiada.

La guía propuesta para la producción sustentable de alimentos puede garantizar una estabilidad en la sostenibilidad del alcance, acceso y nutrición saludable para los diferentes contextos cubanos, desde la siembra en pequeños espacios familiares, hasta la producción cooperativa e industrial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Basto-Estrada, V., Martínez-Tena, A., & Expósito-García, E. (2022). Mirada socioantropológica de las prácticas de alimentación familiar en La Magdalena, municipio Guamá. *Santiago, (Número Especial)*, 195-209.
- CEPAL (2017). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Naciones Unidas Disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es>
- Clavijo, P. C. & Cuvi, N. (2017). La Sustentabilidad de huertas urbanas y periurbanas con base agroecológica en Quito. Letras Verdes. *Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 21, 68-91.
- Estévez-Pichs, M. A., Acevedo Pastrana, B., & Margot Suárez, L. (2017). La construcción de poder hacia una educación ambiental participativa. *Universidad y Sociedad*, 9(2), 60-66.
- FAO, FIDA, OMS, PMA & UNICEF (2020). Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables. Roma: FAO.
- Feble-González, J. M. (2016). Análisis y diagnóstico de políticas agroambientales en Cuba. Fortalecimiento de las políticas agroambientales en los países de América Latina y el Caribe. Proyecto GCP/RLA/195/BRA. <http://www.fao.org/3/a-i5559s.pdf>
- GANESAN (2020). Impacto de la COVID 19 en la Seguridad Alimentaria y nutricional (SAN). <http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs1920/Chair/HLPESpanish.pdf>
- González, R. M., Cala, Y. T., & González, N. M. (2023). Agenda Pública Digital y Seguridad Alimentario-Nutricional en la provincia cubana de Villa Clara: principales problemáticas. *Universidad y Sociedad*, 15(S1), 307-317.
- López-Paredes, C.R., Chávez-Cadena, M. I & Herrera-Morales, G.C. (2022). Los Huertos Urbanos un Emprendimiento para garantizar la Soberanía Alimentaria. *FIPCAEC*, 7 (1), 246-274. <https://doi.org/10.23857/fipcaec.v7i1.520>
- Méndez, M., Ramírez, L. & Alzate, A. (2005). La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 55, 51-70.
- Medina, F. (2016). Cuba: agricultura sostenible y soberanía alimentaria. Cubahora. <http://www.cubahora.cu>
- Montes de Oca, M, N. (2022). Visión internacional y nacional del enfoque Una Salud en la seguridad alimentaria. *Revista de Salud Animal*, 44, 1-7.
- Nogales, M.T., Paredes, R & Rivera, M. (2018). Experiencias de agricultura urbana y periurbana en el ALTO y La PAZ. Fundación Alternativas, HIVOS: La Paz.
- Santana González, Y., Sagaró del Campo, N. M., & Valdés García, L. E. (2021). Percepción de riesgo vs Covid-19 en centros hospitalarios de Santiago de Cuba. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(4), 195-206. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2157/2138>
- Santana-González, Y., Sánchez-Bell, W., Mena-Sánchez, R., & Durand-Frometa, A. (2022). Potencialidades y limitaciones de aprendizaje en el proyecto agroalimentario "Desde la Familia": Learning potentialities and limitations in the agri-food project "From the Family". *Maestro Y Sociedad*, 19(3), 1364-1383
- Porbén, S. S. (2022). Alimentación complementaria. *Revista Cubana de Alimentación y Nutrición*, 31(2), 12.
- Torres Páez, C.C., González Pérez, M. M., Ramírez Pérez, J. F., & Marín Cuba, L. G. (2022). Articulación del Plan de Soberanía Alimentaria con las estrategias de desarrollo. *COODES*, 10(1), 129-144.
- Vargas, P. (2015). Programa de fortalecimiento parental en contextos de vulnerabilidad social: Una propuesta desde el ámbito escolar. *Interdisciplinaria*, 34(1), 157-172.
- Vila Pérez, O. L., Pino Alonso, J. R., Brito Brito, A., & Varens Albelo, V. (2022). Propuesta de acciones para mejorar la capacidad de producción de hortalizas. *Cooperativismo y Desarrollo*, 10(3), 562-589.